

Primera Semana Nacional de Cultura de Paz  
“Sembramos diálogo, cosechamos paz”  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

**CONFERENCIA MAGISTRAL**  
**Expresidente Juan Manuel Santos**  
**Premio Nobel de la Paz 2016**

*Auditorio Antonio Caso de la  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad de México, 12 de septiembre de 2025*

**Presentadora:** Muy buenos días.

En el marco de la Primera Semana Nacional de Paz, la Universidad Nacional Autónoma de México les da la más cordial bienvenida a la Conferencia Magistral que dicta el expresidente Juan Manuel Santos, Premio Nobel de la Paz 2016.

Presiden este acto el doctor Leonardo Lomelí Vanegas, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y el presidente Juan Manuel Santos, Premio Nobel de la Paz 2016.

Saludamos la presencia de autoridades universitarias, del excelentísimo señor Carlos Fernando García Manosalva, embajador de Colombia en México, de profesores, investigadores y estudiantado de nuestra universidad, así como de quienes, a través de redes sociales, hoy nos acompañan.

Señoras y señores, sean todas y todos ustedes bienvenidos.

Para conducir este acto, cedo la palabra al doctor Leonardo Lomelí Banegas, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Doctor Leonardo Lomelí Vanegas, Rector de la UNAM:** Muchas gracias, muy buenos días.

Es para nosotros un honor darle la bienvenida el día de hoy al presidente Juan Manuel Santos, quien fue presidente de Colombia y

es premio Nobel de la paz 2016. Muchas gracias por estar con nosotros, señor presidente.

Antes de dar paso a esta a esta conferencia, quisiera solicitarles un minuto de silencio en memoria de nuestra compañera Ana Daniela Barragán Ramírez, alumna de la Facultad de Estudios Superiores de la FES Cuautitlán, quien desafortunadamente perdió la vida en el accidente del Puente de la Concordia hace dos días.

**(Minuto de silencio)**

Muchas gracias.

Es para mí un honor presentar al presidente Santos. Juan Manuel Santos se graduó en la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla en Cartagena. Hizo su pregrado en Economía y Administración de Empresas en la Universidad de Kansas y realizó estudios de posgrado en *The London School of Economics* y en la escuela de gobierno de la Universidad de Harvard.

Fue becario Fullbright en la escuela Fletcher de leyes y diplomacia de la Universidad de Tufts y becario Nieman en la Universidad de Harvard. Durante su estancia en Londres trabajó como representante de Colombia ante la Organización Internacional del Café.

Antes de ingresar a la vida pública fue subdirector del periódico *El Tiempo* durante 8 años y ganó el Premio Rey de España de Periodismo, por una serie de crónicas que expusieron la corrupción en la revolución sandinista de Nicaragua, mostrando que siempre ha sido un gran defensor de la libertad de prensa.

Fue ministro de Comercio Exterior, responsable de la apertura económica del país. Años más tarde fue nombrado ministro de Hacienda y Crédito Público, donde enfrentó la peor recesión que ha sufrido el país en 80 años.

Ocupó la cartera de Defensa Nacional, en donde modernizó las fuerzas armadas y pudo enfrentar algunos de los momentos más severos en la lucha contra las guerrillas, en sus 50 años de existencia para así finalmente poder llevarlos a la mesa

de negociaciones. Como presidente de Colombia de 2000 a 2018, mejoraron significativamente los indicadores sociales y económicos del país.

Logró el ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico; fue uno de los principales impulsores de los objetivos de desarrollo sostenible que se convirtieron en la Agenda Mundial en el año 2015. Los propuso oficialmente en la Cumbre Río +20 en 2012.

Convencido del fracaso de la guerra contra el narcotráfico y con el fin de discutir formas más efectivas de enfrentarla, promovió la convocatoria de una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el ámbito latinoamericano fue uno de los cuatro fundadores y arquitectos de la Alianza del Pacífico.

El Premio Nobel de la Paz le fue otorgado en el año 2016 por sus esfuerzos resolutivos y valientes para poner fin a la guerra civil del país de más de 50 años. También recibió la lámpara de la paz de San Francisco de Asís por parte de la Iglesia Católica.

En 2017 le fueron otorgados el Premio Internacional de Paz de Tipperary en Irlanda y el Premio de Chatham House de Londres por sus esfuerzos para llevar la paz a su país y a la región.

Gracias a sus políticas ambientales para proteger la biodiversidad de su país y combatir el cambio climático, fue galardonado con la Medalla Internacional del Real Jardín Botánico de Kew y el premio Theodor Roosevelt del Wildlife Conservation Society.

Además, National Geographic le reconoció por su compromiso inquebrantable por la conservación y junto con Joe Biden le fue otorgado el premio Conservation International Founders Award 2018.

Sus políticas innovadoras y exitosas para luchar contra la pobreza y la desigualdad le merecieron la designación de Cofundador de la Red de Pobreza Multidimensional de la Iniciativa para la Pobreza y el Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford, junto con su antiguo profesor Amartya Sen, Premio Nobel de Economía.

El Foro Económico Mundial lo distinguió como joven líder global y años después le otorgó el premio al estadista global, en reconocimiento a su liderazgo mundial y por su contribución a la paz.

Fue copresidente, junto con el primer ministro británico David Cameron, de la Primera Cumbre Mundial Anticorrupción celebrada en Londres. Ha escrito varios libros, uno de ellos con el primer ministro británico Tony Blair, Sobre la Tercera Vía, La batalla por la Paz, sobre el proceso de paz con las FARC y Un Mensaje Optimista para un Mundo en Crisis, que muestra el progreso de Colombia durante los últimos 30 años.

Actualmente es el fundador y presidente de la Junta de la Fundación Compaz, que creó para contribuir a la construcción de paz y reconciliación en Colombia, fortaleciendo y visibilizando líderes e iniciativas de los territorios más afectados por el conflicto.

Es miembro de varias juntas directivas, entre ellas el International Crisis Group y de la Fundación Rockefeller. Es miembro de la Comisión Global sobre las políticas de drogas y preside The Elders, la organización de líderes globales fundada por Nelson Mandela para luchar por la paz.

También es profesor visitante en la Universidad de Oxford y fue miembro distinguido del Programa Arnold Warhol, de conservación internacional durante tres años. Le han otorgado doctorados honoris causa en varias universidades, entre ellas la Sorbona y la London School of Economics.

En sus discursos el presidente Santos comparte sus reflexiones sobre los desafíos del liderazgo, mostrando los elementos que le permitieron cambiar la historia de Colombia. Su mensaje sin duda resulta inspirador y refrescante, particularmente en un mundo convulsionado y polarizado como el que hoy estamos viviendo.

En esta conferencia el presidente Santos explica la importancia de la protección a la biodiversidad, la inclusión social y la reducción de la pobreza y cómo estos elementos son claves para una paz inalterable.

Bienvenido presidente Santos.

**Expresidente Juan Manuel Santos, Premio Nobel de la Paz 2016:**  
Muy buenos días a todas y a todos.

Muy agradecido y honrado de haber sido invitado, señor Rector, para hablar en esta conferencia sobre cultura de paz. Creo que es el momento más oportuno para promover esa cultura de paz, no solo en México, sino en América en América Latina y en el mundo entero.

De manera que muchísimas gracias por esta oportunidad, los felicito por esta iniciativa.

Yo creo que lo más interesante, sobre todo para los estudiantes, es compartir con ellos la historia que yo tuve para llegar a hacer la paz con el grupo más antiguo, más poderoso, guerrillero, en el hemisferio occidental.

Esa historia comienza cuando estuve yo en la Marina, en la Escuela de Cadetes que llegué y un oficial me dio un botecito con una vela y me dijo, recluta, aprenda a navegar y yo no tenía ni idea.

Entonces, me subí en el bote, el bote iba para un lado, para el otro, no sabía qué hacer con la vela y me dijo el oficial, venga para acá. Me dijo, mire, si usted quiere ser un buen marino y un buen navegante, lo primero que tiene que aprender es que usted tiene que tener un punto de destino, un puerto de destino, saber para dónde va.

Y así va a poder utilizar el viento o los vientos, inclusive los que están en contra para llegar a ese puerto de destino. Y eso me dijo este oficial, yo tenía 17 años, eso le va a servir a usted en la vida, no solamente para ser un buen marino aquí, en la Escuela Naval de Cadetes, sino en la vida en general, para su familia.

Si el día de mañana tiene un negocio, en sus negocios o si el día de mañana llega al gobierno para el gobierno.

Esa lección la asimilé y muchos años más tarde, después de pasar por el periodismo, como lo mencionó el señor Rector, llegué a ser el Primer Ministro de Comercio Exterior encargado de abrir la economía en Colombia. Recuerdo que en esa época me tocó negociar con

México. Estaba Serra Puche, el ministro en México y el negociador era un negociador muy hábil que se llamaba Herminio Blanco. Negociamos el Primer Acuerdo de Libre Comercio México-Colombia.

Pero la experiencia viene a que estaba en el Ministerio de Comercio, ya al final, en una conferencia en Nueva York y estábamos con el ministro de Hacienda entonces vendiendo a Colombia para traer inversión extranjera. Y en la mitad de la conferencia explotó una bomba en un centro comercial en Bogotá que causó muchísimos daños.

Por supuesto, esa noticia llegó inmediatamente a la conferencia que había organizado un grupo de presidentes de empresas y la conferencia fracasó.

Y al final uno de los empresarios me dijo, mire, ministro, su cuento es muy bueno, es muy atractivo, pero mientras ustedes tengan esa guerra, la inversión nunca va a llegar. Ahí eh asimilé también ese mensaje y un par de años más tarde a mí me tocó entregarle la presidencia de la Junta de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo a Nelson Mandela.

Fui a Sudáfrica. Había una reunión formal quince minutos para entregarle la presidencia de la UNTA, porque yo ahora he sido presidente de la octava y era presidente de la novena. Ya era presidente de Sudáfrica, pero esa mañana prendí la televisión en el hotel en Sudáfrica y había un programa surrealista.

Por primera vez en tiempo real las víctimas y los victimarios de la guerra se estaban reuniendo y eso lo estaban filmando en la televisión y lo estaban transmitiendo al país entero en tiempo real. Algunos se insultaban, otros se arrodillaban a llorar, otros se abrazaban.

Yo le pregunté a Nelson Mandela esa tarde y eso que vi esta mañana ¿qué es? Y esa conversación de quince minutos se convirtió en una conversación de cinco horas con Nelson Mandela, donde me explicó en detalle todo el proceso de paz que él promovió, después de tantos años de estar en la cárcel con sus enemigos o adversarios y cómo las víctimas eran tan importantes y ponerlas y confrontarlas para con los victimarios para la reconciliación del país.

Y me dijo al final, pero, ministro, yo en esa época ni siquiera ya había sido, exministro. Su país que se Parece mucho a Colombia, nunca va a despegar si continúan con esa guerra que tienen. Y ahí encontré mi puerto de destino.

Mire, yo me voy a dedicar a buscar la paz, la paz con el grupo más poderoso que tenía el continente entero de insurgencia guerrillera. Y me puse a estudiar procesos de paz en el mundo entero, en América Latina, para tratar de aprender qué se podía aplicar en Colombia, lecciones de éxito, lecciones de fracaso y puede identificar cuatro condiciones necesarias para un proceso de paz exitoso.

Primero que la correlación de fuerzas militares tenía que estar a favor del Estado, porque si la guerrilla creía que por la violencia iba a llegar al poder, nunca iban a negociar de buena fe.

La segunda era convencer a los comandantes de la guerrilla, que eran unos reyes feudales en sus territorios, que era mejor negociar la paz para ellos personalmente, que continuar con la guerra.

La tercera condición era que, en toda guerra asimétrica, los vecinos tienen que estar apoyando el proceso de paz porque, si no, la insurgencia siempre va a utilizar las fronteras como sitios para resguardarse, fortificarse y volver a la guerra.

Y la cuarta condición era reconocer que había un conflicto armado, porque mi antecesor no reconocía el conflicto armado, decía no eso son unos narcoterroristas que no merecen ningún trato diferente a ser narcoterroristas. Entonces, ahí no se podía aplicar nada de lo que estaba establecido para negociar un proceso de paz.

Mi Dios me llevó al Ministerio de Defensa, donde comencé a pensar en esa primera condición, necesito que la correlación de fuerzas esté a favor del Estado. Fortalecí muchísimo las fuerzas militares, pero sobre todo cambié la cultura de las fuerzas militares.

Y eso se debe a un consejo que me dio un general. Al comienzo del ministerio era amigo de mi padre, general Valencia Tovar se llamaba, me fui a visitar y me dijo mire, a usted le toca en este momento

administrar la guerra, pero le voy a dar, porque usted quiere la paz, un consejo: trate a los guerrilleros de las FARC no como enemigos, sino como adversarios.

Y yo le dije, ¿cuál es la diferencia? No hay una diferencia abismal. Los enemigos uno los elimina, los adversarios uno los vence y debe tener en cuenta que uno va a tener que convivir con ellos por el resto de la vida.

Ellos son seres humanos, trátelos como seres humanos. Tienen papás, tienen mamás, tienen hermanos, tienen hijos. Son guerrilleros, sí, pero trátelos como seres humanos. Respételes a ellos también, no solamente a las comunidades, sus derechos humanos.

Esa conversación también me impresionó mucho y comencé a cambiar la cultura de las fuerzas armadas, tanto de los militares como la policía. Traje expertos internacionales y comenzamos a cambiar esa cultura.

Y al final eh fue extraordinario ver cómo, cuando me posesioné de presidente, después de ser ministro de defensa, el parte de los comandantes era, no cuántas bajas en la guerrilla se habían producido, porque yo cambié también la doctrina de que no se mide el éxito por número de muertos, sino el número de desmovilizados de la guerrilla eh capturados y en última instancia de muertos y lo que pasaba era que era una guerra sucia donde, por ejemplo, si había una batalla, quedaban heridos algunos guerrilleros y los remataban ahí.

Y oye, no, los llevan al hospital, y comenzaron a llevarlos al hospital y comenzaron los comandantes a dar parte de decir, tuvimos esta batalla, pero hay siete, ocho guerrilleros, pero están en el hospital y yo me di cuenta de que eso había cambiado sustancialmente.

Y después, firmada la paz, los comandantes de la guerrilla me dijeron: eso fue de lo más demoledor que usted hizo en contra nuestra, porque la guerrillerada, como la llamaban, dejaron de ver a los militares y a los policías como los demonios, sino lo comenzaron a ver también como seres humanos, porque respetaban los derechos humanos de la guerrilla. Eso fue muy importante.

El convencer a los comandantes que era mejor negociar que seguir era muy difícil, porque eran comandantes que controlaban regiones enteras, nadie los había tocado en 40 años y mandaban, tenían mucho poder.

Entonces, ¿cómo los iban a uno a convencer? Había que llegarles a ellos y llegarles directamente. ¿Cómo se hacía eso? Con inteligencia. Entonces yo, lo mencionó el señor rector, era amigo del Primer Ministro británico Tony Blair y fui a visitarlo.

Y le dije, mire primer ministro, necesito que me ayude en lo que ustedes, los ingleses, son los mejores y me dijo: ¿y en qué somos los mejores?" En inteligencia y me mandó a un edificio allá, al otro lado del río en Londres, a MI6, que es la inteligencia británica, me prepararon todo un programa para cambiar la inteligencia colombiana que decían los ingleses que estaba diseñada por los gringos y que eso no funcionaba.

Entonces, cambié la inteligencia y comenzamos a llegarle a los comandantes por primera vez, después de 40 años. Se sintieron vulnerables y dimos de baja a dos de ellos. Entonces, nos fuimos por las malas, convenciendo de que era mejor en el largo plazo la paz para ellos que la guerra.

Fui elegido presidente en el año 2010, después de ser Ministro de Defensa. Esas dos condiciones primeras se habían logrado y faltaban las otras dos: que los países vecinos apoyaran el Acuerdo de Paz, pero resulta que Colombia, y yo fui en cierta manera medio responsable, tenía unas pésimas relaciones con Venezuela y con Ecuador. No teníamos relaciones diplomáticas.

Yo, como periodista de y después como ministro de Defensa y de Hacienda, había atacado mucho a Chávez. Como periodista yo tenía una fuente en el fuerte Tiuna y publicaba una serie de informaciones sobre cuáles era sus planes y cuáles eran sus estrategias y eso lo tenía enloquecido.

Entonces me insultaban en público, ese periodista colombiano que está diciendo mentiras, pues resulta que yo tenía muy buena fuente en Fuerte Tiuna, no me querían mucho, pero quería menos a al entonces

presidente Uribe y ahí rompieron relaciones, no había ningún tipo de relación ni siquiera comercial.

Y lo mismo con Ecuador, porque a mí me tocó, como Ministro de Defensa, bombardear un campamento de las guerrillas en el Ecuador. Y eso el presidente Correa pues nunca lo perdonó. Rompimos relaciones diplomáticas, o sea, que los vecinos no eran muy amigos de Colombia cuando yo llegué a la presidencia.

Pero como necesitaba de su apoyo, yo dije, necesito hacer las paces con mis vecinos, necesito el apoyo. Le mandé un mensaje a al presidente Chávez, que afortunadamente fue receptivo y dijo que iba a ir a mi posesión. Le dije, no tanto, no se apresure, pero lo invito a un sitio donde usted le va a interesar mucho, que es donde murió Simón Bolívar, allá en Santa Marta, en la costa Caribe.

Y dijo, bien. ¿y decidió que entonces él iba a ir 10 de agosto del año 2010. Resulta que ese es el día de mi cumpleaños y yo estaba con la canciller, mi Ministra de Relaciones Exteriores, yo estaba muy nervioso de ella también después de tantos insultos personales durante tantos años, Chávez me había dicho hasta de qué me iba a morir y viceversa.

¿Cómo íbamos a establecer una relación cordial, amable? Y aquí hay una lección para todos ustedes, la importancia del humor. Entonces llegó Chávez y él es muy vistoso y le gusta el show y cada vez que llegaba algún país hacía una gran rueda de prensa con todos los periodistas de ese país, como en efecto hizo cuando llegó a Santa Marta: tres aviones, limusina y sacó una bandera blanca y la agitaba así.

Y decía: vengo a hacer la paz con Santos un día muy especial, el día de su cumpleaños, que cumple 48 años y yo estaba viendo eso con la canciller por televisión y le dije a la canciller, aquí hay una oportunidad. No le voy a decir qué voy a hacer porque usted no me deja y ella muy nerviosa, pero aquí hay una oportunidad.

Entonces llegó Chávez con Maduro, Maduro era el canciller de Chávez. Llegó a la quinta de San Pedro Alejandrino, el sitio donde murió Bolívar y yo lo estaba esperando y Chávez salió de la limusina a

darme un abrazo y yo muy serio le extendí la mano y le dije: Presidente Chávez, esto comenzó muy mal.

Y él quedó estupefacto, no sabía qué hacer. Y dijo, pero ¿qué pasa? ¿Qué hice? ¿Qué pasó? Usted dio unas declaraciones que me ponen en serios problemas, pero si lo único que dije era que venía a hacer la paz con usted el día de su cumpleaños, no dije nada más.

Entonces le dije, sí, pero usted dijo que yo cumplía 48 años, yo cumple 58 y mi señora me va a demandar muchísimo más. Él se murió de la risa, nos abrazamos, nos fuimos, nos sentamos, él estaba acompañado de Maduro, yo de mi canciller, estaba también presente el entonces presidente de Urasur, Néstor Kirchner, y ahí Chávez comenzó que yo era un neoliberal, que yo era la discusión política de siempre.

Le dije, mire, presidente Chávez, usted y yo nunca nos vamos a poner de acuerdo, pero hagamos lo que hizo eh el señor Reagan con Gorbachov. Él le dijo a Gorbachov, yo nunca voy a ser comunista y usted nunca va a ser capitalista, pero trabajemos juntos por algo que nos conviene a todos, que es reducir el arsenal nuclear.

Y firmaron un acuerdo y lo redujeron. Entonces, yo no voy a ser un revolucionario bolivariano y usted no va a ser un demócrata liberal, pero trabajemos juntos por la paz de Colombia con las FAR, que a usted le conviene y a mí me conviene. Él quedó sorprendido, se paró y dijo, me comprometo.

Me dio la mano y se comprometió y cumplió y además me dijo, yo le ayudo a hacer las paces con Correa y me ayudó e hicimos las paces con Correa.

Entonces, los vecinos, Brasil, que era el presidente Lula estaba de su primer mandato, se convirtieron en unos grandes apoyadores del acuerdo y entonces esa condición se cumplió y la cuarta condición era reconocer el conflicto.

Entonces hice aprobar una ley en el Congreso que se llama la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, comenzando a reconocer las víctimas de un conflicto de más de cincuenta años, a repararlas a

través de restituir la tierra que les habían quitado, pero sobre todo el reconocimiento de las víctimas.

Eso nunca se había hecho, sobre todo cuando comiencen a reconocer las víctimas sin haber firmado la paz y fue tan sorpresivo y tan importante, que el propio Secretario General Ban Ki-moon fue a la firma de esa ley diciendo, mire, esto, en el mundo, no tiene precedente, esto es importantísimo, el reconocimiento de las víctimas; yo recordaba a Mandela cuando me dijo lo de las víctimas en su famoso programa.

Entonces, esas cuatro condiciones se cumplieron. Esta última también era indispensable para poder aplicar los elementos necesarios para un proceso de paz. Por ejemplo, el Estatuto de Roma, del cual México hace parte, Colombia hace parte, que se aprobó y se negoció para facilitar la resolución de conflictos armados, establece una justicia diferente a la punitiva, a la que estamos acostumbrados, que es la justicia restaurativa, una justicia transicional.

Pero eso no se puede aplicar sino con grupos que tienen algún tipo de identificación política, no se puede aplicar a los narcotraficantes, a los carteles comunes y corrientes, porque ahí no hay intención política y eso lo establece el Estatuto de Roma. Entonces, ese era un elemento muy importante.

Después teníamos entonces el objetivo estratégico claro y comenzamos la negociación y había que ver la táctica de la negociación. Estoy utilizando civiles militares, estrategia y táctica.

En un proceso de paz yo había estudiado y había visto la agenda, que es fundamental, que sea corta, que sea sencilla, porque mis antecesores, que todos habían querido negociar la paz y todos habían fracasado, una de las uno de los problemas era que la guerrilla les imponía una agenda de 120 puntos para refundar la nación. Eso no era posible.

Fue una agenda corta. ¿Cómo se negociaba esa agenda corta? Siempre quería la guerrilla que fuera en público y esto tiene que ser en secreto, confidencial. Comenzamos a negociar y si se llega a filtrar termino las negociaciones, porque ellos siempre filtraban, porque eso

les daba a ellos cierto estatus de que el gobierno está hablando con nosotros, verbi gracia considera que somos su sus pares. Les dije, si eso se filtra rompo las negociaciones.

Y después me dijeron, cese al fuego. En todos los intentos siempre se inician las negociaciones con un cese al fuego. Les dije que no. ¿Cómo que no?

No, les voy a aplicar algo que he denominado, les dije, la Doctrina Rabín y ¿Y eso qué es?" Pues la Doctrina Rabin es el primer Ministro de Israel, Isaac Rabin, que se sentó con Arafat y le dijo a Arafat lo siguiente: yo me voy a sentar a negociar la paz con usted, como si no existiera terrorismo, o sea, la guerra contra usted no existe, negociamos como si no existiera.

Pero voy a continuar atacando el terrorismo como si no existieran negociaciones de paz, o sea, dividía completamente la parte militar y la parte de negociación.

Y yo les dije, vamos a hacer exactamente lo mismo y no solo eso, sino que le voy a aplicar una técnica de la negociación multilateral: nada está acordado hasta que todo esté acordado y cuando todo esté acordado, entonces ahí sí hacemos cese al fuego.

Lo aceptaron y eso funcionó muy bien, porque ya teníamos la primera condición, la correlación de fuerzas militares a nuestro favor y no a favor de la guerrilla. Entonces eso fue muy importante.

Comenzamos la negociación y yo les dije, yo no quiero mediadores, yo no quiero intermediarios, quiero que esto se negocie directamente, por una simple táctica negociadora y ahí comenzamos a ver que necesitamos ayuda, ayuda de otros países.

Escojan ustedes dos países que sirvan de facilitadores, escogieron a Cuba, que además aceptó ser sede de las negociaciones y escogieron a Venezuela. Yo escogí a Noruega, aquí creo que estuvo el embajador actual de Noruega en México, Dag Nylander; él, se imaginan cómo nos ayudó en el proceso de paz.

Fue impresionante la ayuda de Noruega y de él y a Cuba y, perdón, y a Chile. ¿Y Chile por qué? Para hacer el contrapeso ante la opinión pública, porque parte de los ataques era que yo le iba a entregar el país a las FARC y a la izquierda y a la guerrilla. Entonces traje a Chile, hablé con el presidente Piñera y Chile participó.

Una negociación, teníamos los puntos de la agenda que resolvimos después de año y medio de negociaciones. Eran el desarrollo rural integral, una reforma agraria donde coincidíamos, eso lo resolvemos rápidamente porque coincidíamos gobierno y guerrilla en eso.

¿Cómo va a ser el fin del conflicto? Lo que llaman el DDR, la Desmovilización, el Desarme y la Reintegración de la guerrilla a la sociedad civil. La participación política en la guerrilla, cómo les íbamos a abrir el espacio para que continuaran defendiendo sus ideales, pero no con la violencia, sino con los argumentos y con los debates, un tema complicadísimo que casi lleva a la ruptura, porque ellos no querían aceptar que se negociera el tema de las drogas.

Yo les decía, el tema de las drogas tiene que estar ahí porque es lo que ha financiado la violencia en Colombia durante tanto tiempo. Finalmente se logró.

Y el tema de los derechos de las víctimas. Los derechos de las víctimas están establecidos en el Estatuto de Roma. Es el derecho a la verdad, el derecho a la justicia, el derecho a la reparación y el derecho a la no repetición y eso se convirtió en el corazón de las negociaciones, los derechos de las víctimas.

Estaban los otros puntos. En lo táctico también tomé una decisión de sentido común; todos mis antecesores habían decidido que los militares y la policía no participaban de las negociaciones, con el argumento de que, pues si eran los que se estaban matando, pues iba a ser más difícil y además que los militares iban a decir, uy, si hay paz nos van a reducir el presupuesto." y nos van a reducir el poder y entonces se van a oponer y generalmente han sido saboteadores de los acuerdos de paz.

Eso había que resolver como yo había estado, en las Fuerzas Armadas y ser parte de la de la Armada Nacional, los conocía y los fui

convenciendo diciéndole, miren, la paz es su victoria. Piensen, la guerrilla va a entregar las armas, ¿quién se queda con las armas? Ustedes. Entonces, ¿quién gana? Ustedes.

Y ellos decían, y nos van a negociar allá en la mesa de negociación, esa es una línea roja. Los cambios de las Fuerzas Armadas las hacemos nosotros entre nosotros, no con la guerrilla y finalmente aceptaron y yo, para darles tranquilidad, puse a los dos generales retirados más prestigiosos, uno del ejército y otro de la policía, como negociadores plenipotenciarios dentro del equipo negociador y eso resolvió ese problema.

Y establecimos unas líneas rojas muy muy claras sobre qué íbamos a negociar y qué no íbamos a negociar y 25 años después de esa conversación que tuve en Nueva York con ese presidente de la empresa X y la de Mandela y seis años después de haber iniciado el proceso de paz, finalmente llegamos a unos acuerdos.

Y se vislumbró ese puerto de destino, se firmó en Cartagena el acuerdo, pero faltaba algo muy importante que yo había prometido: la ratificación del pueblo, un plebiscito sobre el acuerdo de paz.

La mayoría de la gente me dijo, no lo haga, no se arriesgue a un plebiscito, ¿para qué? Pero yo, como había prometido, porque los enemigos del proceso de paz, habían comenzado a hacer todo tipo de campañas mentirosas sobre qué se iba a negociar, Santos le va a entregar a la guerrilla el país, va a abolir la propiedad privada, va a implantar el comunismo, le va a entregar las pensiones de los viejos colombianos a la guerrilla.

No se imagina la cantidad de cosas que alcanzaron a decir y entonces, yo había dicho que para que el pueblo colombiano tuviera tranquilidad, el pueblo colombiano tenía la última palabra.

Nos fuimos a la campaña del plebiscito y esas mentiras las redoblaron, pero hacían decían cosas tan extravagantes que yo subestimé el poder de las mentiras. Digo no, la gente no va a aceptar esto, no va a creer que esto que estás diciendo es verdad. Pues me equivoqué y perdí el plebiscito, por muy poquito, pero lo perdimos.

Inclusive mucha gente me dijo, no lo reconozca, porque un huracán, el huracán Michelle, pasó por Colombia ese día y cuatro millones de votos de la Costa Caribe dejaron de votar, la mayoría, a favor del acuerdo.

Pero yo dije no, hay que cumplir con las reglas de juego, reconocí la derrota, pero dije: hemos negociado ya con la guerrilla la primera vez que firmamos una paz, ya ellos estaban en cese al fuego y estaban por entregar las armas y esto no podemos no hacerlo.

Y algo muy importante, mensaje para los jóvenes: fueron los jóvenes en Colombia. El día que perdimos el plebiscito, que salieron a las calles espontáneamente a decir queremos acuerdo, queremos acuerdo. Algunos arrepentidos, porque como yo decía que íbamos a ganar holgadamente, no salieron a votar por diferentes razones, pero se llenaron las plazas públicas de las ciudades en Colombia, de jóvenes exigiendo un acuerdo.

Entonces yo dije: voy a invitar a los líderes del no, de los que han dicho no al acuerdo. Los invité a Palacio comenzando por mi antecesor, el presidente Uribe, otro expresidente Pastrana, vengan aquí, ustedes todos han querido porque y Uribe quiso por mil formas hacer la paz con las FARC y no pudo, Pastrana lo mismo y estos han querido hacer la paz.

¿Qué de este acuerdo no les gusta? ¿Qué quieren cambiar a ver si logramos un acuerdo nuevo? Porque la Corte Constitucional en Colombia había dicho, al aprobar el plebiscito, que si se perdía no se puede volver a hacer un plebiscito, pero se puede renegociar el Acuerdo y presentarlo al Congreso de la República.

Y eso fue lo que hice y creamos grupos de trabajo por todo el país. vinieron con 58 puntos los líderes del no y comenzamos a renegociar con las FARC y se aceptaron 56 y eso fue lo que se aprobó en el Congreso por unanimidad. El Congreso en pleno aprobó todo el Acuerdo y después la Corte Constitucional lo ratificó y lo volvió parte de la Constitución Colombiana.

El acuerdo entonces comenzó a implementarse. ¿Qué hace que este acuerdo sea especial? El acuerdo es el primer acuerdo en el mundo

que se negocia bajo el paraguas de la Corte Penal Internacional, perdón, del Estatuto de Roma, y por consiguiente de la Corte Penal Internacional que es un subproducto del Estatuto de Roma.

Inclusive tuve un percance con la antigua fiscal de la Corte Penal Internacional, que comenzó durante la negociación a criticar ciertas cosas del acuerdo, que mire que dónde está que los generales que cometieron los crímenes van a ser juzgados, que no sé qué.

Y me la encontré en Nueva York en una Asamblea de Naciones Unidas y le dije, señora *Bensudo*, se llama, es una jurista muy importante africana, nos fuimos a hablar y le pregunté, usted ¿por qué existe? y quedó aterrada con la pregunta.

Presidente, ¿cómo se atreve a hacerme esa pregunta? dice, no como persona, como fiscal de la Corte Penal Internacional, ¿por qué existe? Es producto del Estatuto de Roma y en Estatuto de Roma ya están los estatutos, se negoció para facilitar acuerdos de paz y usted lo que está haciendo aquí es entorpecer el primer acuerdo de paz que se quiere negociar bajo el Estatuto de Roma.

Ella quedó sorprendida, en silencio. Pensó un minuto y me dijo, ¿sabe qué, presidente? Usted tiene toda la razón y cambió 180 grados de actitud y se volvió la gran aliada en la negociación sobre el tema de la justicia en el acuerdo de paz.

Repite, las víctimas se convirtieron en el centro de la negociación y sus derechos y con las víctimas yo tuve unas experiencias maravillosas. Al comienzo del proceso, un profesor que tuve en esa universidad preferida del señor Trump, en Harvard, fue a mi oficina y me dijo, mire, presidente, usted se va a meter en un camino muy difícil.

Va a sentir la soledad del poder y va a estar tentado a tirar la toalla en muchas ocasiones. Le recomiendo hablar con las víctimas, oírle sus dramas, oírle sus historias y eso lo va a reenergizar.

Yo tenía cierta reticencia de meter a las víctimas precisamente porque eran víctimas y como el acuerdo necesariamente iba a darle velas legales a los victimarios, ellas iban a estar muy en contra.

Pero le seguí el consejo a este profesor y me dediqué a hablar con las víctimas en todas las regiones del país, cuando iba a visitar esas regiones y comencé a escucharlas y me contaban las historias más dramáticas, pero al final de esas historias me decían, la mayoría, no todas, pero presidente, persevera, siga, no se deje desanimar por los contradictores.

Yo les decía, pero usted me acaba de decir que a su hija la violaron y después la mataron y lo que le estoy diciendo es que este acuerdo le va a dar a ese victimario una prenda legal donde no va a ir a la cárcel, sino va a ir a una sanción diferente.

¿Usted por qué es tan generosa o tan generoso? Y la mayoría me decían: porque no queremos que otros sientan y sufren lo que nosotros sufrimos.

Eso para mí fue una lección de vida. Mi percepción de la condición humana se elevó, los humanos no somos tan malos como yo creía, fue una gran lección. Y en esas historias había historias realmente dramáticas. Quiero compartir una con ustedes.

Una señora que se llama Pastora Mira, de la región cafetera de Colombia, a sus padres los habían matado, a su esposo lo habían matado y a su hijo lo torturaron y lo mataron. Y una semana después de enterrar a su hijo torturado y después muerto, llegó una persona a su rancho, su casa, herida, pidiendo ayuda y esta señora le abrió la puerta, lo ayudó y lo puso en la cama de su hijo recién enterrado.

Lo curó y cuando este señor, este individuo estaba saliendo del cuarto, vio una fotografía de esta señora con un joven, con un muchacho y se quedó viendo y se arrodilló y le dijo, por favor, doña Pastora, no me diga que ese es su hijo, y ella me le dijo, sí, ¿por qué? Porque yo tengo que confesarle y comenzó a llorar: yo fui el que torturé y maté a su hijo.

Saliendo de la cama donde dormía el hijo se volvió y dijo: perdóneme, perdóneme por favor, yo no sé qué decir. Y esta señora se quedó parada, lo cogió de los hombros y lo paró, lo miró a los ojos y lo abrazó y le dijo, mil gracias.

Este señor se volvió todavía más loco: pero señora, acabo de decirle, doña Pastora, que yo maté, yo torturé y maté a su hijo, ¿cómo es que usted me dice mil gracias? Y le dije al señor, por lo que usted acaba de hacer, reconocer y pedir perdón, me libera a mí de odiar por el resto de mi vida y eso se lo agradezco.

Esa elección fue realmente impresionante y de eso se trata el Acuerdo de Paz y la Justicia Restaurativa. Por los derechos de la verdad que las víctimas, muchas de las víctimas me decían, yo no quiero reparaciones monetarias, ¿cuánto vale mi mamá? ¿cuánto vale mi hija? ¿cuánto vale mi esposo o mi esposa? Yo quiero que me digan la verdad, los de los que tenían víctimas desaparecidas, que me digan simplemente dónde están sus restos. Con eso me siento satisfecho, me siento reparado. Entonces fue un proceso bien interesante.

Hicimos también un ejercicio de creación de democracia en todas las zonas donde el Estado nunca había estado presente, nos propusimos hacer unos planes de desarrollo con enfoque territorial que fue un ejercicio maravilloso: las comunidades que habían vivido bajo el flagelo de la violencia y no conocían sino violencia durante 30 40 años de guerra, comenzaron a hablar a hablarse entre ellas y les enseñamos a ponerse de acuerdo, por ejemplo, en un plan de desarrollo.

Hicimos más de 2 mil 800 reuniones con las comunidades, con los diferentes estamentos, las comunidades, enseñándoles que tenían que tener representantes, que entre ellos deberían ponerse de acuerdo sobre las prioridades de los planes de desarrollo que una población puede decir, yo prefiero esta carretera, yo prefiero un colegio y que así se construye el plan de desarrollo y fue una cosa muy linda de construcción de democracia, que también me dio a mí el eh la lección de que las comunidades, el apoyo de las comunidades es absolutamente fundamental en cualquier política pública, pero sobre todo en las políticas de desarrollo.

El acuerdo pues ya se comenzó a implementar, tuvo y siempre ha tenido muchos contradictores. La paz y este tipo de acuerdos se reduce a algo muy sencillo: ¿cuánto de justicia está una sociedad, un país dispuesto a sacrificar para obtener la paz? A eso se reduce.

Y no importa dónde trace uno en la línea, siempre habrá personas que exigen más justicia, otras que exigen más paz. Entonces, por eso los acuerdos de paz nacen con un grado alto de impopularidad y es muy fácil hacer demagogia y populismo en contra de los acuerdos de paz.

¿Cómo es posible que a este señor no lo metan cincuenta años a la cárcel porque cometió este crimen? Eso genera ahí esa emoción negativa que hoy es tan popular.

Entonces, el acuerdo ha tenido muchos enemigos y dos presidentes que infortunadamente no lo han implementado a cabalidad. El presidente anterior, Duque, porque ideológicamente estaba en contra del acuerdo, hizo campaña en contra del acuerdo, pero a pesar de que está en la Constitución y es su obligación en cumplir la Constitución, le puso freno de mano y la cumplió muy poco.

Y el presidente Petro, con perdón del señor embajador, tampoco ha implementado el acuerdo de paz por diferentes razones, porque no es capaz de armar un equipo que sea eficaz y efectivo gerenciando la implementación, porque se inventó una cosa que se llama la paz total con otros grupos, los que quedaron los residuos de las disidencias y los grupos criminales que estaban ya presentes y esa negociación de la paz total, digámoslo en términos muy benévolos, ha distraído la atención del gobierno en la implementación del Acuerdo de Paz.

Y el Acuerdo de Paz tiene sus detractores naturales. Entonces, no se ha implementado como se ha debido implementar y eso ha generado problemas nuevos. Pero el acuerdo tiene ya muchas ventajas. El 50% de los acuerdos de paz en el mundo, fracasan a los cinco años, este ya lleva nueve; el 85% de los firmantes siguen acogidos al acuerdo, cumpliendo el acuerdo, a pesar de que los están asesinando en muchas partes del país, por diferentes razones, pero siguen ahí.

Y lo que hay que hacer es buscar la implementación del acuerdo, porque toda todavía tenemos cinco años para terminar la implementación, porque Naciones Unidas ha estado detrás de ese acuerdo desde el principio, precisamente porque en el Estatuto de Roma, que es creación del Sistema Naciones Unidas, pues está ahí presente, vuelvo y repito, único acuerdo negociado bajo el Estatuto de Roma.

Entonces, el Consejo de Seguridad asumió como una tarea del Consejo apoyar el acuerdo. Es la acción, el evento que ha generado más resoluciones unánimes en la historia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas desde que se creó después de la Segunda Guerra Mundial.

Es lo único que hoy, lo único que hoy mantiene la unanimidad del Consejo de Seguridad en Naciones Unidas. Allá, su canciller actual que fue embajador en las Naciones Unidas Naciones Unidas, conoce este tema muy bien y ese apoyo internacional, el apoyo de las Naciones Unidas y el apoyo de muchos países que han estado como apoyando el proceso para que salga adelante, como un ejemplo de resolución de conflictos.

Estados Unidos, Obama mandó un enviado especial, la Unión Europea lo mismo, la comunidad internacional ha estado presente. Entonces, el acuerdo sigue con mucha fuerza, pero la falta de implementación ha generado problemas que la gente está diciendo, bueno, pues el acuerdo, por ejemplo, la justicia transicional se creó por primera vez, nunca se ha creado un tribunal especial donde las dos partes, Estado y guerrilla crean un tribunal y aceptan someterse al tribunal: la justicia especial para la paz. Eso nunca ha pasado y está una de las críticas, que es que esa justicia todavía no ha sancionado a los máximos responsables.

Ya no se imaginan ustedes lo que significa que todo el secretariado, la junta directiva de las FARC, los 20, sentados frente a las a las víctimas reconociendo los secuestros, reconociendo las torturas, reconociendo los crímenes de guerra y lesa humanidad, o los generales de la República haciendo lo mismo, eso tampoco se había visto.

O sea que el acuerdo ha generado todo un espíritu de paz, de cultura de paz. Por eso lo felicito, señor Rector, necesarísima en el mundo entero.

Pero ¿cuál ha sido el mayor obstáculo para esa implementación? El tema de la polarización. La polarización que está sufriendo México, que está sufriendo Colombia, que está sufriendo el mundo entero, no reconocer a quienes piensan diferente que ha generado una violencia

verbal, que en el caso colombiano hace un mes produjo el asesinato de un candidato presidencial o que hace unos días en Estados Unidos produjo el asesinato de un muchacho que estaba recorriendo las universidades.

Eso es producto de esa falta de empatía, de polarización, del lenguaje del odio, el lenguaje de la venganza, que es lo que tenemos que cambiar. Por eso le decía que es tan oportuna esta Semana de la Cultura de Paz, que ojalá todas las universidades, no solamente en México, en América Latina y en el mundo entero, siguieran este ejemplo, porque es lo que necesita el mundo.

Yo pertenezco a un grupo que se llama los *Elders* y tenemos identificados cuatro retos existenciales para la humanidad: el riesgo de la bomba atómica, de una guerra nuclear, ha aumentado, ustedes no se imaginan cuánto.

El cambio climático, que lo estamos sufriendo todos los días cada vez más. El riesgo de una nueva pandemia, que la pandemia anterior nos enseñó que la falta de colaboración hace que las pandemias sean mucho más mortíferas y la próxima pandemia no es cuándo viene, no es si viene, sino cuándo viene y si estamos preparados para ello.

Y el cuarto reto existencial es la inteligencia artificial, que es como un toro bravo que lo puede uno poner a marchar en la dirección correcta o nos puede matar a todos.

Ahí, en todos esos riesgos existenciales se requiere diálogo, se requiere una actitud positiva, una empatía y con esto voy a terminar con un mensaje, sobre todo a los estudiantes, a los jóvenes de esta universidad, a los jóvenes de México, a los jóvenes del mundo entero.

Tristemente el mundo enfrenta hoy una creciente polarización, agitación política, la amenaza del terrorismo, crímenes atroces que vemos a través de la televisión, de las redes sociales e inclusive la preocupante posibilidad de un conflicto nuclear.

¿Cuántas veces hemos creído en los discursos de los líderes que dividen en lugar de unir? que excluyen en lugar de incluir, que siembran odio en lugar de sembrar amor; líderes que gritan nuestro

país primero, nuestras necesidades primero, nuestra patria primero, nuestra elección primero. En el fondo, están diciendo nuestro miedo primero.

La respuesta no es ceder al miedo, a la intolerancia y al odio hacia aquellos que son diferentes a nosotros. La generación de ustedes, queridos estudiantes, no puede ni debe retroceder y ceder ante estas fuerzas siniestras. Su generación debe liderar ahora, porque ustedes tienen el poder, no más tarde, ahora.

Su generación y lo he podido percibir en todas mis conferencias por el mundo entero, tiene compasión y cree en el poder unificador del amor. Su generación vela diversidad como una fortaleza, no como una debilidad.

Este no es el momento de separarnos, sino de unirnos; este no es el momento de dar la espalda, sino de tender la mano. Las diferencias de raza, de credo o de orientación sexual, no pueden distraernos de una verdad esencial e indiscutible: todos somos seres humanos, todos somos uno.

Somos un pueblo y lo llamamos el mundo, planeta. Somos una sola raza y la llamamos humanidad.

Muchas gracias.

**Doctor Leonardo Lomelí Vanegas:** Solo me resta agradecerle al presidente Santos la espléndida conferencia que nos ha dado el día de hoy para la Universidad Nacional Autónoma de México, pero en particular para los jóvenes y las jóvenes universitarias que nos acompañan el día de hoy, por supuesto también para nuestro personal académico y también los trabajadores y trabajadoras que nos acompañan el día de hoy.

La experiencia que nos ha compartido, señor Presidente, es muy importante, porque nos deja ver entre otras cosas que sí se puede construir la paz, incluso cuando se enfrentan conflictos tan añejos que parecían tan enconados y tan irresolubles y yo creo que eso es una lección muy importante para México y para el mundo: que la paz es

posible, que hay que construirla, que no hay que rendirse, que no son procesos fáciles, pero que vale la pena emprenderlos.

Muchísimas gracias por haber estado el día de hoy con nosotros y espero que sea la primera de muchas otras veces que lo tengamos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Muchísimas gracias.

**Presentadora:** Es así como damos por terminada esta conferencia magistral.

**Intervención: (Sin micrófono)**

**Expresidente Juan Manuel Santos:** Yo estoy dispuesto.

**Intervención:** Muy buenos días, señor presidente Santos. Yo soy Nicolás Bermúdez Pita, soy abogado colombiano y estudiante de especialización en Derechos Humanos en la UNAM. Trabajo en derechos humanos y en ONG's humanitarias, he conocido el conflicto y la paz en Colombia a través de sus víctimas.

En México la paz con los grupos armados y economías criminales se ve lejana, por eso este tipo de eventos, creo, y mi intención en este país, que es mi casa, es que no se cometan los mismos errores, sufrimientos y violencias que vivimos en Colombia.

Varias ya pasan como las desapariciones forzadas, secuestros y homicidios constantes. Pero en su experiencia, presidente Santos, se puede hacer la paz en México con los grupos armados incluso si son economías criminales, sin intenciones políticas claras.

¿Cuáles son esos primeros pasos a nivel político y jurídico que deberían seguirse para acercarse a la paz en México, en este país?

**Expresidente Juan Manuel Santos:** Bueno, yo tengo la costumbre de no ir a los países a pontificar sobre qué tienen que hacer, los que saben, qué tienen que hacer son los ciudadanos de los respectivos países. O sea, no quiero ponerme a pontificar sobre qué hay que

hacer en México, pero sí puedo decir algunas cosas que pueden ser útiles.

En el Colombia se terminó el conflicto armado como tal con la paz con las FARC, pero quedaron unos residuos que se han venido fortaleciendo, que son bandas criminales que se han convertido en un poderoso crimen organizado, que es parecido a lo que hay en México.

Los carteles son una asociación de poderoso crimen organizado, que es el problema principal de América Latina, desde México hasta Argentina. Países como Chile o Costa Rica, que habían estado exentos, hoy ya tienen crimen organizado, un crimen organizado muy sofisticado, muchas veces más efectivo y eficiente que el propio Estado.

Ya están utilizando inteligencia artificial, están utilizando toda clase de instrumentos y no es solamente el narcotráfico. Es el tráfico ilegal, es la trata de personas, es la extorsión, es el control del territorio. Aquí en México tienen ese problema: hay territorios donde los carteles controlan el territorio, no el Estado y la población solo sabe, entonces tiene que plegarse a lo que el cártel diga.

Eso está sucediendo en Colombia en forma creciente y en toda América Latina. ¿Cómo abordar eso? El ejemplo del proceso de paz con las FARC y ahí están diseñadas, porque eso lo discutimos muchísimo con las propias FARC que dominaban el control del territorio. Ustedes tienen que hacer una acción eh simultánea e integral.

No es solamente a bala, no es solamente la presencia de la fuerza pública, es ganarse las comunidades, la presencia del Estado con sus otros estamentos, la justicia, el desarrollo rural, la educación y poco a poco ir recuperando ese control de territorio.

Esa es la fórmula. Nosotros comenzamos a hacer eso y en el año 2018, 2017, 2018, territorios que durante cuarenta o cincuenta años nunca había han vivido un solo minuto de paz, se convirtieron en remansos de paz.

Lo que pasa es que esas bandas criminales han vuelto al territorio a controlarlo, porque el Estado falló, porque el Estado no hizo seguimiento de lo que estaba acordado. Y eso es aplicable a México y eso es aplicable a cualquier país, pero sí se puede.

Sí se puede, se pudo en Colombia, y creo que ojalá en mi país también podamos reversar lo que está pasando, a través de estrategias que ya funcionaron, que se saben que funcionan, pero que requieren voluntad política y requiere, ojo, que el país no siga tan polarizado, porque toda democracia, en cualquier política de paz, de seguridad económica, de educación.

En cualquier democracia donde hay total polarización, el estado se vuelve totalmente inefectivo, que no le aprueban el presupuesto simplemente porque estoy en la oposición. Entonces el gobierno no le aprueba el presupuesto; que no le apruebo tal ley o no desarrollamos tal reforma porque estoy en contra del gobierno o estoy a favor. Esa polarización es fatal.

Entonces ¿sabe qué? en esa cultura de paz lo primero es tender los puentes para generar consensos. Una lección, una frase que yo utilizo mucho.

El primer presidente de la primera democracia en el mundo, George Washington, cuando le ofrecieron ser presidente por tercera vez dijo, no, yo no acepto, porque las democracias no deben depender de las personas y eso es un pecado latinoamericano, el caudillismo, sino de las instituciones.

Y, ojo, futuras democracias, que es lo que estamos viviendo hoy. No olviden una palabra: moderación. Si pierden la moderación, pierden la capacidad de hacer transacciones entre grupos que piensan diferente o que tienen diferentes intereses y la democracia depende de poder hacer esas transacciones.

Entonces, recuperemos, querido rector, la palabra moderación; en la educación. desde chiquitos, en las universidades, recuperar la moderación.

**Intervención:** Buenas tardes. Mi nombre es María José Zúñiga Nolasco. Soy estudiante de la Preparatoria Nacional Número Cinco, José Vasconcelos y, bueno, mi pregunta es para el presidente Santos de si cuando usted tenía nuestra edad, bueno, yo tengo 15 años, usted ya sabía o se imaginaba como que iba a lograr y que iba a conseguir todo lo que pues todo lo que consiguió.

Gracias.

**Expresidente Juan Manuel Santos:** La verdad no, no me imaginaba.

Como como les dije, la primera lección que recibí a los 17 años estando en la Marina fue el de tener objetivos, objetivos para alcanzarlos y a través de la vida uno va afrontando dificultades, oportunidades para lograr esos objetivos, pero sí es muy importante ponerse objetivos. Pueden ser de corto plazo o pueden ser de largo plazo y luchar por ellos.

Y hay algo que a mí sí me ha servido mucho y es lo que llaman los principios y los valores, que son como los mapas, el compás, que cuando uno está perdido, si acude a ellos uno reencuentra el rumbo y es muy normal que uno pierde el rumbo por mil razones, pero si tiene principios y valores, se aferra a ellos y los busca cuando están en momentos de dificultades, de incertidumbre, eso ayuda muchísimo.

Lo de la paz simplemente fue un momento de las conversaciones que les conté que tuve, pero les voy a contar otra otra anécdota. La primera clase que yo tuve en la Escuela de Economía de Londres fue con el Premio Nobel de Economía de la India a Amartya Sen. La primera clase.

Llegó a la clase y dijo, todos ustedes son jueces y hay está circunstancia. Hay un ganadero, un lechero, que tiene unas cantinas de leche, llegaron unas personas, se robaron las cantinas de leche, una cantina, los agarraron infraganti con fotografía robándose esa cantina.

Con esa prueba y con esa información ustedes son los jueces ¿Cuántos de ustedes los declaran culpables? Todos alzamos la mano. Después dijo, la misma circunstancia, pero más información: el señor

ganadero lechero es el gran ganadero lechero de la de la comarca que controla el precio de la leche.

Que cuando hay exceso de leche entonces bota la leche en unas cantinas al río y las personas que llegaron a robarse una cantina, son unos campesinos que viven al lado, que ven esa opulencia y que tienen dos niños que estaban muriendo de hambre, que tenían que darles leche.

¿Cuántos de ustedes los declaran culpables? Creo que uno alzó la mano. Me dijo, mire, eso es muy relativo todo. Ese mismo profesor cincuenta años más tarde yo lo llamé y le dije, profesor Sen, aquí le habla su estudiante de hace cincuenta años que ahora es presidente de Colombia y quiero aplicar sus teorías sobre lucha contra la pobreza en mi país. Mi favor, me siento muy honrado. ¿Qué qué debo hacer? ¿cómo me ayuda?

Él se ganó el Premio Nobel y desarrolló una forma diferente a medir la pobreza. No es cuánto gana uno, sino las necesidades básicas de una familia, qué se necesita para tener una vida digna.

Entonces, fue a Colombia, llevó un equipo, comenzamos a aplicar eso que llaman la pobreza multidimensional, que aquí en México ya la están aplicando, ahora más de setenta países la aplican y este profesor pues se volvió para mí un referente.

Entonces son oportunidades y circunstancias que se van presentando en la vida que uno tiene que aprovecharlas, aproveche las oportunidades, tenga objetivos y si está confundida, principios y valores.

**Intervención:** Hola, buenos días. Mi nombre es Paula Alcántara y soy de la Preparatoria 6, la Antonio Caso.

Mi pregunta es ¿usted ha dicho sobre la cultura de paz y cómo se ha usado para convertir a grupos criminales y así, especialmente en Colombia?

Y bueno, respecto a eso, ¿usted qué opina de que se utilizan medidas como Guardia Nacional o incluso la Marina para pues combatir estos grupos criminales en lugar de usar la cultura de paz?

**Expresidente Juan Manuel Santos:** Mire, ya le entendí la pregunta, utilizar a los militares en contra del problema del tráfico de drogas, de los cárteles.

Vuelvo a una a una experiencia mía: como ministro de defensa de Colombia, primer productor de drogas en el mundo, de cocaína en el mundo, yo llegué y apliqué las reglas que estaban establecidas: fumigar las plantaciones de coca, meter al ejército, ir detrás de los narcotraficantes y extradité más de mil 400 narcotraficantes a Estados Unidos.

Fui la persona, perdóneme que hable en primera persona, que más fumigó plantación de coca en la historia del mundo, con ayuda de Estados Unidos. Muchos soldados y policías que mandamos a erradicar, forzosamente murieron porque ponían minas en las plantaciones.

Y al final de semejante esfuerzo, costosísimo, estábamos en la misma situación. Era como una como cuando uno está en una bicicleta estática, pedalea, pedalea, suda, esto, mira para la derecha o mira para la izquierda y está en la misma situación.

Y ahí me di cuenta de que la lucha contra las drogas con un enfoque exclusivamente punitivo no funciona. Por eso la guerra contra las drogas que se declaró en los años sesenta ha fracasado en el mundo entero, porque esto que está pasando en los cárteles o con el crimen organizado en América Latina también está sucediendo y no se imaginan a qué velocidad en el África y en el Asia.

Entonces hay que tener, ahí sí, una iniciativa diferente. No dejar de perseguir al traficante, pero no meter a la cárcel al consumidor, porque tiene más bien un problema de salud pública y no meter a la cárcel al campesino que generalmente lo que hace es obedecer órdenes de los grandes cárteles en Colombia, México y el mundo entero.

Entonces se requiere un enfoque mucho más práctico y lo que pasa es que nuevamente se estrella contra esa polarización, porque cuando yo propuse eso en Colombia yo era presidente y mis adversarios me comenzaron a atacar, a decir, el presidente, porque logramos generar una discusión a nivel de Naciones Unidas para cambiar las reglas de juego del mundo en la guerra contra las drogas, que mis adversarios me decían, va a envenenar el presidente a los niños colombianos.

Y yo iba a los restaurantes, me gustaba como presidente ir a los restaurantes y las señoras me decían, presidente, por favor, no envenene a mis hijos, me gritaban. Me tocó hacer unas reuniones con las mamás, con las madres y hacía el siguiente ejercicio: señoras, ¿cuántas de ustedes estarían de acuerdo en regular el uso de las drogas y la lucha contra el narcotráfico?

No, presidente, por ningún motivo, ni más faltaba, eso no. Mano dura. Entonces decía, señora, ¿usted tiene hijos? Sí. Entonces, si a su hija o a su hijo lo agarran con droga, ¿usted quiere que lo metan a la cárcel o que lo manden a una institución a que le ayude con el problema? Ah, no, que lo manden a una institución que lo ayuden con el problema. Pues eso es lo que estoy eh tratando de proponer.

Y me decían, ah, pero por qué no lo explica mejor. Eso me ha sucedido en Colombia, en Colombia, por ejemplo, no se ha podido regular el tráfico de marihuana por esos discursos. No, es que discursos polarizantes, blanco o negro.

Esos discursos polarizantes es lo que impiden las soluciones prácticas y efectivas en muchas de las políticas, incluyendo la política de drogas.

**Presentadora:** Ahora sí, es así como damos por terminada esta Conferencia Magistral. A todas y todos ustedes, muchas gracias, muy buenos días.